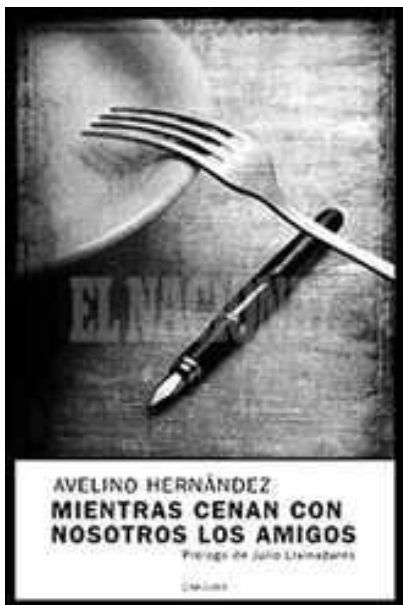


Papel Literario

Una deuda: la relectura

Virginia Riquelme
virginia.riquelme@gmail.com



Mientras cenan con nosotros los amigos Avelino Hernández Candaya España, 2005

La vida de Avelino Hernández (Valdegeña, España, 1944 – Mallorca, 2003) bien podría confundirse con la de un personaje-escritor de un cuento de Borges o Cortázar: el pueblecito donde nació fue recreado innumerables veces en su obra literaria y creó con él un vínculo íntimo; nunca paró de viajar y vivió siempre con las maletas listas, como esperando un largo viaje; luchó contra la dictadura franquista desde la clandestinidad y la cárcel; siempre estuvo rodeado de amigos entrañables y compartió su equipaje, lo más preciado de su mochila personal, con una sola mujer que lo acompañó hasta el día de su muerte: Teresa Ordinas.

Su obra, colmada con casi cuarenta títulos, ha dejado para la historia de las letras hispanas una herencia hermosa y llena de los textos más diversos: libros de viajes como *Donde la vieja Castilla se acaba*, relatos infantiles y juveniles como *La boina del contador de cuentos*, poesía en *El septiembre de nuestros jardines* y novelas como *Los hijos de Jonás*, o su obra póstuma *Mientras cenan con nosotros los amigos* (Candaya, 2005) que hoy nos ocupa y que resulta difícil de clasificar: a medio camino entre la novela, la poesía en prosa, el cuento corto, la reflexión y una epístola abandonada sin querer esperando ser leída.

Mientras cenan con nosotros los amigos, aunque se cuente entre sus novelas, puede pensarse (¿definirse?) –en un intento posiblemente fallido del lector por asirla– con el título que coloca Julio Llamazares al prólogo de esta edición: "Cómo vivir (La respuesta)". Y es que *Mientras cenan con nosotros los amigos* parece permanecer en esa relectura constante que aliviana, al menos un poco, la carga de los tiempos modernos, pero lo hace sin recetar consejos de vida, sin catequizar los mejores momentos, sólo estando allí para volver una y otra vez: este libro de Avelino Hernández es obra y parte de vida.

Todos los capítulos de este libro surgen de la escritura reposada, de esa que espera pacientemente su momento, su lugar, su espacio privilegiado en la vida, pero que al lector puede convertírsele en prisa ansiosa por entender lo que reposa detrás de líneas que parecen gritar en el silencio, en un demudado deambular de ése que ya no va a volver. Avelino Hernández también parece estar esperando, esperándolo todo, esperando por el lector que sabrá quedarse con estas páginas para el más tarde, para aguardar en el misterioso yo que enuncia la experiencia vivida, que se atreve a develar secretos íntimos en espera de un adiós, de una carta jamás contestada, del beso sobre la roca o de "seguir vendimiando la vida".